

A través del espejo

Breves glosas éticas de un día saturado

Hugo Hiriart

Martes 4 de noviembre de 2008

1. Obama gana las elecciones americanas. Pero recordemos que desde el punto de vista dramático derrota y derrotado son siempre más interesantes que el vencedor y la victoria. Con la felicidad, ¿qué puedes hacer en teatro?

Así que me alegré de tener la oportunidad de ser testigo por televisión del discurso de cierre del vencido Mc Cain por CNN.

Fue una gran oración, emocionante, la verdad, plena de virtudes. Y más aún porque la ocasión en que se dio no era fácil. Las uvas verdes de la envidia acechaban ceñidamente. Pero Mc Cain se llenó de generosidad y al lograrlo mostró que ese controvertido país puede ser aún grande.

No hay que olvidar, sin embargo, que el Partido Republicano y Mc Cain preconizaron la continuación de una guerra tan criminal como impolítica y absurda, la de Irak, hasta que el ejército de EU pudiera retirarse con honor de ese país. Y nadie fuera de EU entiende qué honor puede haber en seguir destruyendo un país y matando a sus habitantes en vez de dejar de una buena vez que los iraquíes arreglen los asuntos de Irak. Perdió la cuenta propuesta pero a favor de ella votó casi la mitad de la población, un 48 por ciento de ella para ser exactos.

Ahora, que adelantan los americanos, adelantan. Poco antes de la Segunda Guerra, en la olimpiada de Berlín el gran atleta

negro Jesse Owens humilló la arrogancia aria pregonada por Hitler al ganar las pruebas de atletismo. Owens declaró entristecido un tiempo después: "Hitler se negó a darme la mano en Berlín, pero Roosevelt también me dejó con el saludo y eso aquí, en Estados Unidos". Venían las elecciones y Roosevelt juzgó inapropiado para la reelección fotografiarse saludando a un negro y evitó a Owens. Mucha agua ha corrido bajo los puentes desde entonces.

2. Se desploma un jet que hiere gravemente y da muerte a unas personas en tierra. También murieron quienes viajaban en el avión. Podría decirse así pues todos los muertos son igualmente personas humanas, igualmente irremplazables, únicas. Bien lo debería saber quien en su oración cita el Sermón de la Montaña. Así que ¿por qué no estaban los ataúdes de los victimados en tierra junto a los caídos del aire en la ceremonia? ¿Hay por acaso muertos de primera y muertos de segunda y ni siquiera la muerte trae la igualdad entre la gente?

3. Hace años imaginé el planteamiento de un *thriller*: en lo profundo del mar se encuentra un submarino nuclear ruso suavemente posado en el lecho marino, todo está en orden, todo perfectamente conservado, pero la tripulación entera yace muerta, todos en su sitio, sin señal alguna de violencia,

ni siquiera de alteración. Un enigma. Trabajé el argumento y el desarrollo lateral de la narración, pero aunque se me ocurrieron diferentes soluciones al planteamiento ninguna me pareció satisfactoria.

Ahora un suceso, ocurrido en estos días en un submarino atómico real ruso vino a dar la perfecta solución del enigma donde fracasé.

Se trata de esto: surge un incendio en la proa del submarino, atruena la alarma, las escotillas se cierran automáticamente y el submarino echa a andar su mecanismo de extinción de incendios. Este sistema es contundente, se trata de soltar sustancias químicas que ligan y consumen el oxígeno del aire por unos minutos. Sin oxígeno, se sabe, el fuego no puede propagarse y se extingue de inmediato. Por eso deben caer las mascarillas del oxígeno al tiempo que se provoca la extinción del fuego. Pero algo sucede, ¿accidente, error humano?, y las mascarillas no caen, toda la tripulación parece asfixiada en pocos minutos y se plantea el misterio.

En la posibilidad literaria mueren todos, la realidad fue más piadosa: sólo murieron veinte marinos en la proa, las escotillas se cerraron y el resto de la tripulación, muy numerosa, quedó a salvo. He ahí el planteamiento y la solución, aunque, claro, como bien asentó Borges, una solución por brillante que sea será siempre inferior al misterio que resuelve. 

En la posibilidad literaria mueren todos,
la realidad fue más piadosa: sólo murieron veinte
marinos en la proa.